

MARIANO PICON-SALAS

# OBRAS SELECTAS

Segunda edición, corregida y aumentada



EDICIONES EDIME  
MADRID - CARACAS

1962

LA PALABRA REVOLUCION

La palabra Revolución tuvo vibrante vigencia explosiva en los años que precedieron a la segunda Guerra Mundial. Y tanto las gentes de izquierda como las de derecha invocaron míticamente ese vocablo que les permitiría forjar de nuevo el mundo a su imagen y semejanza. Muchos retardaron para la llegada de la Revolución todo proyecto vital y aun interpretaban las cosas más comunes y cotidianas: unos días de zozobra económica, cualquiera incidencia política, a la luz de una dialéctica demasiado abstracta que concatenaba los sucesos para desembocar en el estallido revolucionario con la previsión y determinismo de un fenómeno físico. ¿A qué darle tanta importancia a la cultura burguesa —decían muchos—, al Código Civil, a las instituciones políticas conocidas, a las normas morales, si todo eso cambiará torrencialmente cuando se inicie la Revolución? Hasta el amor que tenemos por una muchacha y nos produce tan dulce congoja será acaso distinto cuando la estructura de la sociedad haya cambiado. El capitalismo se estaba destruyendo de sus propias contradicciones y podía comprarse al barco zozobrando arrasado de un oleaje furioso. La marejada ha subido hasta el timón; paraliza las máquinas, desata el incendio y los pilotos sólo buscan en el océano la roca donde encallar. Aun el fascismo que se había impuesto en Italia y amenazaba con más crueldad y furor en Alemania no era para aquellos dialécticos sino el braceo del ahogado, la última más cara defensiva de la reacción que no podía ya vestirse con el traje de parlamentarismo, tolerancia y respeto de las minorías y disidencias, que usara en el siglo XIX. La época que venía —según ellos— era de la más acerada creencia, de dogmas y mitos rígidos que sacarán al hombre de su último diletantismo e indecisión, para disciplinarlo en la tarea colectiva. Y para que acaso fueran felices los hombres del siglo XXI nosotros deberíamos reglamentarnos, someternos a un nuevo sistema mental, adquirir la descarnada pasión fanática que nos faltaba. Robespierre y Lenin, aquel gélido y empolvado Robespierre, guillotina humana que nunca dudó de sus simples y feroces ideas y de su lamentable